

## **Movimientos sociales de América Latina. Un recorrido por sus antecedentes históricos para entender las experiencias actuales**

*Por Leonardo González<sup>140</sup>, Julia Barba,  
Ramiro Blasco y Fernanda García Germanier<sup>141</sup>*

### **Desde dónde pensar los movimientos sociales<sup>142</sup>**

A fines de las décadas de 1970 y 1980 en América Latina, y previamente en Europa, hemos asistido a la emergencia en el espacio público de nuevos actores y nuevas formas de expresión política. Estos actores (movimientos de mujeres, homosexuales, migran-

---

<sup>140</sup> Doctor en Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, España. Docente de la FPyCS (UNLP).

<sup>141</sup> Licenciados en Comunicación Social y docentes de la FPyCS (UNLP).

<sup>142</sup> Este apartado recupera parte de los planteos que el titular de la cátedra Comunicación, Territorios y Acción Colectiva, de la FPyCS (UNLP), Dr. Leonardo González, presentó y analizó en su tesis doctoral "La comunicación en los nuevos movimientos sociales en Argentina: el caso piqueteros" (2011).

tes, derechos humanos) aparecen como novedosos frente a los actores políticos tradicionales. Son movimientos sociales con minúscula y en plural por oposición al Movimiento Social con mayúscula y en singular, que fue generalmente el movimiento obrero organizado como tal.

Este movimiento se constituyó en relación con una matriz sociopolítica clásica o nacional-popular, en la que el Estado ocupaba un lugar de referencia central para las acciones políticas. Escribe Manuel Garretón:

Desde nuestra perspectiva, ambos polos pueden ser vistos como dos dimensiones de los movimientos sociales. Por un lado, el Movimiento Social (mayúsculas, singular), orientado al nivel histórico-estructural de una determinada sociedad y definiendo su conflicto central. Por otro lado, los movimientos sociales (plural, minúsculas), que son actores concretos que se mueven en los campos del mundo de la vida y de las instrumentalidades, organizacional o institucional, orientados hacia metas específicas y con relaciones problemáticas, que se definen en cada sociedad y momento con el Movimiento Social central. (Garretón, 2002)

En este sentido, al momento de describir y analizar a los movimientos sociales latinoamericanos, se parte de entenderlos como “acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (Garretón, 2002). Desde esta perspectiva conceptual es que se construye el presente artículo.

### **Breve reseña para entender la configuración histórica de los movimientos sociales latinoamericanos**

Existe una marcada complejidad en materia de movimientos sociales en el territorio latinoamericano que hace difícil desplegar un escenario que dé realmente cuenta de la situación tanto a ni-

vel histórico como analítico. Como relata Mario Garcés:

La historia de América Latina está plagada de movimientos sociales, desde los movimientos indígenas que resistieron la invasión española y portuguesa, pasando por los movimientos migratorios que prácticamente refundaron un país como la Argentina a fines del siglo xix y principios del siglo xx, hasta los movimientos políticos y religiosos de raíz campesina como el de Canudos, en el nordeste de Brasil. (Garcés, 2003)

Pero la complejidad de este escenario no se vislumbra solamente a nivel histórico. Según afirman Fernando Calderón y Elizabeth Jelin:

Una característica propia de América Latina es que no existen movimientos sociales puros, o claramente definidos, dada la multidimensionalidad en sus relaciones sociales, pero también la de sus propios sentidos de acción colectiva. De esta forma, los movimientos sociales se ven nutridos por múltiples energías que incluyen, en su constitución, desde formas orgánicas de acción social para el control del sistema político y cultural hasta modos de transformación y participación cotidiana de autoproducción societal. (Calderón & Jelin, 1987)

Las dictaduras de América Latina destruyeron los movimientos sociales organizados e intimidaron la generación de otros. Entre 1964 y 1980, el asesinato y la desaparición de militantes, junto a las fuertes represiones, generaron la pérdida de fuerza de los movimientos existentes.

Con el restablecimiento de gobiernos elegidos por el pueblo (Ecuador -1979-, Perú -1980-, Bolivia -1982-, Argentina -1983-, El Salvador -1984-, Uruguay -1985-, Brasil -1985-, Guatemala -1986-, Paraguay -1989-, Chile -1989-), comienzan a surgir movimientos sociales ajenos al Estado y a los partidos políticos. Esto se dio en países como Chile, Uruguay y Argentina -que padecieron las dictaduras de los setenta-, como también en México, Colombia,

Perú y América Central. Fundamentalmente aparecen en contraposición a Estados fuertes o autoritarios por los que esos pueblos padecieron. Las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, las comunidades cristianas en Brasil, los movimientos indígenas del Ecuador, los paros cívicos en Colombia y las protestas nacionales en Chile son ejemplos de ello.

Hacia fines de los noventa, América Latina vivenció un aumento significativo de protestas sociales. La profundización de políticas neoliberales en esa década como final de un proceso que comenzó con fuertes dictaduras militares, seguidas por gobiernos débiles o fracasos de proyectos económicos neokeynesianos, dio lugar a una creciente resistencia. Los movimientos generados a comienzos de esa década no tuvieron eco. Las transformaciones estructurales sufridas por estas políticas generaron un nuevo escenario en el que los viejos movimientos no tuvieron cabida. Como aseguran José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati (2006), “el movimiento obrero latinoamericano sufrió un notable retroceso producto de las transformaciones y mutaciones en el mundo del trabajo”. A finales de los noventa, nuevos actores y formas de lucha aparecen con gran fuerza en repudio a las políticas neoliberales y como consecuencia de las profundas y crecientes desigualdades generadas por ellas.

Cobran entonces fuerte protagonismo movimientos indígenas y campesinos, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil. Asimismo, surgen las luchas mapuches en Chile, los cocaleiros bolivianos, los piqueteros argentinos, el Movimiento Quinta República en Venezuela, la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Quechua del Ecuador, los sin tierra en Paraguay. Muchos de estos movimientos nacen en respuesta a las políticas neoliberales y tienen como enemiga común a la globalización.

## **Contextos, conceptos y desafíos ante la actualidad regional**

Sobre la capacidad de acción de los pueblos frente al descomunal

avance de las políticas neoliberales es la pregunta central que cobra vigencia en las ciencias sociales latinoamericanas que tienen como horizonte el estudio de las democracias populares de la región. ¿Cómo se librarán las luchas en el espacio público? ¿Cómo se fortalecerán los diferentes actores sociales en la disputa política? ¿Qué articulaciones y rupturas se presentarán en el tejido social habilitando ciertas condiciones de posibilidad u otras?

Los diferentes actores que han vuelto a emerger en las luchas por la dignidad de los oprimidos están demostrando que la utopía de liberación y la dignificación de los humildes son posibles, por medio de procesos democráticos y concientizadores, y que las injusticias y la exclusión social pueden enfrentarse con organización y participación popular. El protagonismo del sujeto histórico-político, olvidado y excluido, hoy constituye el fenómeno distintivo, lo que debe incorporarse como parte de las reflexiones.

Con respecto a nuestro país, el filósofo Rubén Dri (2008) propone comprender que el fenómeno de los movimientos sociales está íntimamente relacionado con “dos etapas nefastas de la reciente historia argentina, el terrorismo de Estado (1976-1983) y la plena implementación del neoliberalismo (1989-1999). Constituyen los movimientos sociales la respuesta más profunda que dieron los sectores populares al proyecto de destrucción del país más terrible que conoce nuestra historia”. Las acciones colectivas que surgieron como respuesta se han convertido en movimientos sociales a partir de una práctica de organización de grupo, lo cual ha servido como base para pensar lo que aquí se propone como fundamental: la construcción del poder popular.

Es indispensable, entonces, recuperar y resignificar lo político en la acción. La realidad de la política latinoamericana, en el pensamiento del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera (2006), se ha reactualizado pese a las marchas, contramarchas y la disputa por la configuración y el rumbo de los procesos políticos, económicos y sociales de nuestras sociedades.

Al respecto, sostiene García Linera (2010) que “hoy en día estamos ante una lucha hegemónica, que toma la forma de una guerra de posiciones -en el sentido gramsciano- en la que el Estado sí im-

porta como el espacio de disputa de todos los ámbitos de la vida y como el lugar de consolidación de procesos redistributivos de la riqueza social". Así, la recuperación del concepto de *hegemonía*, con sus matices, contradicciones y la perspectiva integral de la realidad sociopolítica que implica, resulta ser esencial para cualquier relectura del universo latinoamericano.

Desarrollada por Antonio Gramsci (1975), la noción de *hegemonía* se articula en relación con la concepción de *bloque histórico*, en tanto construcción social sujeta a una transformación constante. La hegemonía de las políticas neoliberales en América Latina comenzó a resquebrajarse cuando la vulnerabilidad económica de los países, la profundización de la pobreza y el incremento de los niveles de desempleo y desigualdad -así como la alta concentración de la riqueza en poder de grandes grupos económicos- empezaron a tornarse intolerables para las mayorías.

En el contexto latinoamericano contemporáneo, adquiere centralidad la idea de que los Estados deben ganar grados de libertad (soberanía) respecto del capital global. En la última década, a partir de una renovada intervención en la economía, los gobiernos de la región han buscado recuperar la capacidad regulatoria del Estado sobre el sector privado y reorientar las estrategias productivas de cada país.

A través de instrumentos fiscales y monetarios, o de la intervención directa en el sector productivo y de servicios públicos, desde el Estado se ha conseguido promover un crecimiento económico fundado en el incentivo a la producción y la recomposición del empleo. Asimismo, mediante mayores imposiciones sobre la exportación de bienes primarios, nacionalizaciones de recursos energéticos y mineros, estatizaciones de fondos de pensión y políticas activas de desendeudamiento, los gobiernos de la región se venían dotando de capacidades financieras autónomas que mejoraron su capacidad para definir y ejecutar políticas sociales, de infraestructura y productivas.

Según García Linera (2010), "cuando hablamos de Estado, estamos hablando de algo que es mucho más que un conjunto de instituciones, normas o procedimientos políticos, pues en el fondo el

Estado es una relación social conflictiva que atraviesa al conjunto de toda la sociedad en los modos en que realiza la continuidad de su sistema de necesidades y en el modo en que representa la articulación entre sus facultades políticas y sus actividades cotidianas”.

Para complejizar la visión de Gramsci, es necesario recuperar la noción de *hegemonía* de Ernesto Laclau, en la cual la dimensión discursiva, y por lo tanto comunicacional, se vuelve central:

Para que exista la hegemonía debe existir una práctica de articulación. Toda articulación hegemónica genera cadenas de equivalencias. Todos los elementos son equivalentes. La equivalencia pone en cuestión la relación meramente diferencial. Este problema tiene solución si una diferencia particular, sin dejar de serlo, asume la representación de una totalidad que la sobrepasa. Esta relación es la que llamamos relación hegemónica. La clase hegemónica asume la función representativa de la totalidad. La sociedad puede considerarse una configuración discursiva. (Laclau & Mouffe, 1987)

Una nueva orientación en numerosas políticas públicas de la región procuraba recuperar para el Estado su papel interventor, mediador y regulador sobre el ámbito privado, para poder reconstruir su rol de garante de los derechos sociales. Y, para que este propósito sea desarrollado, juegan un papel fundamental los medios de comunicación.

Como consecuencia de los cambios económicos y políticos producidos en las sociedades posindustriales, se fueron constituyendo experiencias de organizaciones y movimientos, en las que las prácticas vinculadas al campo de la comunicación también se tornaron novedosas. Como docentes e investigadores del campo planteamos el desafío de repensar estos procesos de movilización para comprender y explicar la fisonomía de estos sujetos colectivos, cuyo protagonismo se presenta en conjunto con su dinamismo.

“La construcción del poder popular se realiza desde abajo hacia

arriba, en la dirección de la plena horizontalidad. Ello significa, en la dirección del pleno reconocimiento mutuo de los sujetos" (Dri, 2007). Esta horizontalidad de la que habla Dri no es una expresión que desconoce la capacidad de liderazgos en los movimientos populares, sino que se plantea como una utopía, un camino con un sentido específico que establece de base el mutuo reconocimiento de iguales en la diversidad.

Reflexionar acerca de los entramados donde se cimienta hoy el poder popular es pensar la generación de condiciones de posibilidad para las transformaciones populares y la solidificación de las capacidades de gobierno para la consolidación de movimientos democráticos, que confluyan en una matriz de pensamiento-acción propia de los pueblos latinoamericanos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

*CALDERÓN, Fernando y JELIN, Elizabeth, "Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. Perspectivas y realidades". En revista Proposiciones, Vol. 14. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1987.*

*DRI, Rubén, "El poder popular". En Acha, Omar y otros, Reflexiones sobre el poder popular. Buenos Aires, El Colectivo, 2007.*

*DRI, Rubén (coordinador), Movimientos sociales. La emergencia del nuevo espíritu. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2008.*

*GARCÉS, Mario, "Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto". Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2003.*

*GARCÍA LINERA, Álvaro, "El evismo: lo nacional-popular en acción". En revista OSAL, Vol. 7, N° 19. Buenos Aires, CLACSO, 2006.*



GARCÍA LINERA, Álvaro, "El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación". En revista *Casa de las Américas*, N° 259-260. La Habana, 2010.

GARRETÓN, Manuel, "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina". En CEPAL. *Serie Políticas Sociales*, N° 56. Santiago de Chile, CEPAL, 2002.

GONZÁLEZ, Leonardo, "La comunicación en los nuevos movimientos sociales en Argentina: el caso piqueteros" (Tesis de doctorado). Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

GRAMSCI, Antonio, *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, Siglo XXI, 1987.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara, "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". En Boron, Atilio y Lechini, Gladys (compiladores), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2006. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIIICuno.pdf>.